

## **Padre Arana. Poca fe en la minería - “No represento a la Iglesia”**

El padre Marco Arana asegura que interviene como mediador en el conflicto entre la minera Yanacocha y el pueblo de Combayo de Cajamarca porque se considera un especialista en temas ambientales y no por sus dogmas de fe.

*¿Qué hace un sacerdote en un problema políticosocial?*

Yo no estoy representando a la Iglesia oficialmente, soy sacerdote sí, pero estos no son temas de dogma de fe, estos son temas técnicos, por tanto intervengo como profesional y experto en los temas de conflicto y estoy acreditado por diversas universidades, soy maestro de postgrado en la cátedra de conflictos ambientales, tengo una maestría y una tesis aprobada con honores en la escuela de graduados en la Universidad Católica sobre conflictos y he hecho pasantías mineras en varios países del mundo.

*¿Pero ser parte de la Iglesia no lo pone en una disyuntiva con las revueltas sociales?*

Hay que recordar que el papa Juan Pablo II dijo que es tarea de todos los cristianos ayudar a una verdadera conciencia ecológica que evite una destrucción salvaje de la naturaleza y nombró a San Francisco de Asís como el patrono de la ecología y Juan Pablo II no era ni terrorista ni estaba financiado por ONG internacionales, era el Papa de la Iglesia.

*Lo dice porque usted es cuestionado por su ONG Grufides, hay quienes aseguran que ahí hay otros intereses y que usted es parte de una institución antiminera...*

Nosotros somos una organización pro desarrollo, no aceptamos la disyuntiva pro minería o antiminera. La antiminera dice que la minería no sirve para nada, el país tiene muchos recursos minerales y estos deben servir para el desarrollo y no para el enriquecimiento de algunos grupos de poder. En segundo lugar tampoco somos de una actitud pro minera absurda, ingenua, que dice hagamos minería no importa si la gente quiere o no quiere, no importa si dejamos después pobreza y contaminación, la minería tiene que ajustarse a los objetivos de desarrollo y tiene que redistribuir riqueza.

*¿Qué hace Grufides, cuál es su campo de acción, cómo justifica el dinero internacional que percibe?*

Puede usted entrar a nuestra web y se ahorra la pregunta, ahí verá la misión y nuestros objetivos.

*¿Puede precisar cuánto dinero ha recibido su ONG este año y a qué se le ha destinado? En Cajamarca le están pidiendo cuentas...*

Quienes lo piden, primero que se dirijan a nuestra organización y les daremos la información que requieren.

*¿Patria Roja no está detrás de los bloqueos de carretera?*

Patria Roja es una minoría electoral en el país, sí está presente en la zona pero recuerde que los partidos políticos que están acreditados ante el JNE no son ilegales, en todo caso es tarea del Estado detectar si hay interferencias políticas y agendas ocultas y ponerlas sobre la mesa y sancionarlas.

*Diario La Primera – Lima 31/08/2006 007nqnskkp.pdf*

## **Bambarén niega que Iglesia se "inmiscuya" en conflictos**

El obispo emérito de Chimbote, monseñor Luis Bambaren, rechazó las declaraciones del ministro de Agricultura, Juan José Salazar García, quien pidió a la Iglesia Católica no "inmiscuirse" en los conflictos mineros, en alusión al caso de la empresa Yanacocha.

Bambarén resaltó que la Iglesia tiene la misión de abrir canales de diálogo, siempre que las partes en conflicto así se lo soliciten. Por ende, los sacerdotes "no pueden eximirse ni tampoco, entrometerse".

Recordó que dentro de la Comisión Episcopal de Acción Social existe el departamento de Pastoral Minera, conformado por obispos especialistas que buscan prevenir posibles conflictos en dicho sector. En el caso particular de las protestas contra la minera Yanacocha, pidió un tratamiento objetivo para con el padre Marco Arana, quien ha sido objeto de ataques por su rol como mediador entre el Ejecutivo y la comunidad cajamarquina de Combayo.

[www.cnr.org.pe](http://www.cnr.org.pe) 30/08/2006 007kjejwkc.pdf

---

## **Cartas al Lector**

### **No cierra Yanacocha**

Señor Director:

Llama sobremanera la atención cómo los medios de comunicación y autoridades nacionales expresan su gran susto y preocupación por la "decisión" de Minera Yanacocha de cerrar sus operaciones en el país por el bloqueo de la carretera en Combayo. Se trata, sin duda, de una burda maniobra de la empresa para esconder y desviar la atención de sus responsabilidades en el tratamiento de los recursos naturales, el ambiente y los derechos de los campesinos, desviar el rumbo de la discusión y movilizar a sus trabajadores en su favor. Señores, ¡la minera jamás va a cerrar sus operaciones! No seamos ingenuos y no hagamos el juego a las maniobras y chantajes de quienes, gracias a su poder económico, se burlan de las leyes y manejan las relaciones con el país a su antojo. Discutamos los problemas reales.

Rodrigo Sánchez - rsanchezel@gmail.com

*Diario La República – Lima 31/08/2006 007vqijixp.pdf*

---

## **Yanacocha: legitimidad y defensa popular**

### **Javier Diez Canseco.**

Los persistentes problemas generados entre la minería y la población en Cajamarca, catalizados alrededor de las protestas y movilizaciones de los pobladores de Combayo contra las pretensiones de la minera Yanacocha, llegaron a un punto crítico esta semana con la declaración de la transnacional minera de la paralización de sus actividades, mientras demanda al Estado poner "orden" – es decir, aplicar mano dura – y rechaza los esfuerzos de mediación en curso. Todo esto mientras se desarrolla una intensa campaña mediática que busca satanizar la legítima protesta de los pobladores de Combayo, hoy con mayor intensidad y apoyados por el conjunto de las poblaciones afectadas, pero que se venía manifestando de manera reiterativa por los conductos formales desde hace buen tiempo.

Esta campaña de satanización presenta a la movilización popular como producto de la acción de supuestas "ONGs ambientalistas", "curas rojos", "extremistas políticos", "subversivos", "enemigos de la inversión", etc. Por supuesto, ni una palabra sobre los graves riesgos y problemas ambientales que la actividad de Yanacocha provoca, sobre los derechos atropellados de los campesinos por la expansión de sus actividades – con estudios de impacto que no han sido debatidos – o sobre los insuficientes aportes que otorga a la Región. Ni una palabra respecto al abandono y exclusión en que se tiene a los pobladores, ni sobre el maltrato y olvido que enfrentan por parte de un Gobierno Central y un Gobierno Regional que están alineados con Yanacocha.

Todo lo anterior se combina con las crípticas declaraciones de representantes de la empresa, que indican que su tan mentado "aporte voluntario" estaría en riesgo si continúan las protestas. Esto es preocupante, porque lo que tenemos es básicamente una jugada de presión contra el Estado: "Pones orden u olvídate del aporte voluntario". El gobierno aprista ha traído esto sobre sí mismo por su debilidad para encarar a

las transnacionales mineras, pidiéndoles como favor lo que en realidad es derecho del país, llegando a inventar un “aporte voluntario” – absolutamente insuficiente – en lugar de exigirles el pago universal de la Regalía Minera y la aplicación de un impuesto a las sobreganancias.

Así, rápidamente se va armando un escenario de deliberada confrontación, que quizás –para mal de todos– terminará en un episodio de represión contra las justas demandas populares. Por supuesto, la derecha nacional –siempre histérica y retrógrada– no ha perdido un segundo en iniciar campaña pidiéndole al Gobierno “mano dura” contra las comunidades y las organizaciones populares que han osado enfrentar la prepotencia de Yanacocha. Para algunos grandes mineros que se comportan con una mentalidad virreinal, que los campesinos de Combayo se hayan manifestado en defensa de su derecho a la vida y al porvenir es un atrevimiento que no puede dejarse impune sino que tiene que ser castigado severamente, no vaya a ser que el ejemplo de esos campesinos cunda.

Lo que está pasando en Cajamarca es el desembalse de la paciencia de las comunidades, hastiadas de ser las víctimas sempiternas y silenciosas de la gran minería, hartas del abandono de un Estado que no les reconoce sus mínimos derechos ni atiende sus más básicas necesidades. Los sucesos de Combayo son un punto de quiebre que expresa la crisis de un modelo de desarrollo que endiosa a la gran minería transnacional a costa de los intereses de las comunidades campesinas. Así, para la gran minería todo: el acaparamiento de tierras, los generosos beneficios tributarios, el uso privilegiado de las aguas, el trato condescendiente ante la contaminación, etc. Este régimen injusto tarde o temprano tenía que hacer crisis, tal como lo vemos ahora.

Lo que viene sucediendo en Cajamarca nos afecta a todos, mucho más de lo que creemos, porque ahí de alguna manera se está definiendo y expresando el rumbo futuro que tomará el Perú en los próximos años. La tentación de los sectores fascistoides –que tanto lucraron con el fujimotesinismo– de construir una “democradura” para privilegiar y mimar a los poderosos, mientras el pueblo se lleva la represión y los malos tratos, está más viva que nunca.

No permitamos que se repita en nuestro país la historia aciaga de los años 90, cuando Fujimori y Montesinos, bajo el pretexto de poner orden y “mano firme”, destruyeron la institucionalidad, prostituyeron la justicia y arrasaron con el estado de derecho y el patrimonio nacional. No permitamos que los cavernarios de siempre se salgan con la suya y arrastren al país a un escenario de confrontación que vienen preparando desde hace tiempo.

Ante esta situación es urgente que las organizaciones y sectores progresistas y populares asumamos un rol en defensa del diálogo y la paz social. Nos corresponde a la sociedad civil emprender la defensa de los derechos ciudadanos, rechazando las pretensiones de la derecha y de determinados sectores del Gobierno por agravar conflictos y buscar un enfrentamiento que les permita dar vía libre a sus afanes represivos. Asimismo, es necesario que el Congreso se manifieste y emplace al Poder Ejecutivo a defender una solución pacífica al conflicto, dejando de lado esas fantasías autoritarias que son tan caras a García. Para ello, es indispensable que la oposición al Gobierno –hasta hoy desordenada e inefectiva– deje a un lado mezquinas frivolidades y se articule para cumplir la misión que los peruanos le encomendaron como contrapeso al Poder Ejecutivo.

Este crítico momento actual deja en claro que hoy los peruanos no podemos ser indiferentes, sino que tenemos que actuar y movilizarnos en defensa de nuestros derechos y nuestro bienestar. Defendamos la solución pacífica y constructiva a los sucesos de Combayo, porque esa lucha, por la dignidad, es la lucha de todos.